

Leg 11 pagete 2^a *n. 211*
904
*
**EXHORTACION
PASTORAL,**

QUE HIZO PARA SU GREI

**el Illmô. Señor
DON FRANCISCO
ALEJANDRO**

DE BOCANEGRA Y GIVAJA,
Arzobispo, y Señor de la Ciudad
de Santiago.

CON MOTIVO DE LA EXPEDICION
DE MARRUECOS, Y ARGEL.

año de 1775.

CON LICENCIA:

En la referida Ciudad por IGNACIO AGUAYO,
año de 1776,



1777

EXHIBITION
PASSEPORT
41

THE
OFFICE
OF THE
SECRETARY

OF THE
NAVY

WASHINGTON

DEPARTMENT OF THE NAVY

WASHINGTON

1777

SECRETARY

OF THE NAVY

WASHINGTON

NOTA.

ESTA EXHORTACION HA estado detenida, porque no se pudo concluir en tiempo oportuno, à causa de las muchas ocupaciones, que entonces ocurrieron. Ahora sale a luz, porque atendidas las presentes circunstancias, puede ser de alguna gloria à nuestro Santo Apostol; confirmando en su devocion à los buenos Españoles, y desimpresionando de algunas aprehensiones, menos dignas, à los que con las recientes novedades es-

tèn

HTCA

U/Bc LEG 11-2 nº904



UVA. BHSC. LE570-20°0004 4 7 3 3 9 5

tèn preocupados. Esto es lo que unica-
mente me ha vencido à permitir èsta
impresion, no obstante el que yà parece
intempestiva para el principal fin. Y
debo solemnemente protestar, que para
darla à la estampa, no se le ha aña-
dido, ni quitado una sola voz. Toda
ella concuerda con el original primero,
y sale à la luz pública en la misma
forma que se conciviò, y produjo la
primera vez.

5

*A TODAS LAS OBEJAS DE MI
amada Grèi, Salud, y Paz en nues-
tro Señor Jesu-Cristo, que es la
verdadera Paz, y la ver-
dadera Salud.*

HERMANOS MIOS MUI AMADOS.

SABED, QUE NUESTRO CATO-
lico Monarca se halla al presente em-
peñado en una Guerra, de cuyo éxito
pende su honòr, y los intereses de su
Corona. Siendo suya, no se puede du-
dar de que es justa; pues todos sabèis
la rectitud de su conciencia: pero, aun-
que por èsta razon pudiera S. M. pro-
meterse un éxito feliz, como su co-
ra-

razon tiene tanto de Catòlico, y Reli-
 gioso, como de Real, y Magnánimo,
 nos encarga à todos los Prelados de la
 Iglesia, que le procurémos Oraciones
 para èsta Expedicion. Mui poderosa,
 y fuerte es la Espada de el Rei; pero
 ella misma sabe, que sin Dios no pue-
 de nada. La distribucion de los Triun-
 fos la ha reservado à Sì el Dios de los
 Egércitos; y asi, sin su Ausilio, y Pa-
 trocinio, ni hai Victorias, ni pueden
 cosa alguna los grandes Campeones.
 ¿Quantas veces amenaza à su Pueblo
 por sus Profetas, que de tal suerte des-
 amparará sus Egércitos, que uno solo
 de sus enemigos será bastante para au-
 yentár à mil? Por eso todos los que se
 pre-

precian del nombre de Cristianos para
intentar, y emprender las Guerras, an-
te todas cosas procuran el auxilio de el
Cielo.

Asi sucede à nuestro Monarca,
como tan Catòlico; y por eso encar-
ga con tanto cuidado, el que implorè-
mos el Divino auxilio, para conseguir
un feliz éxito en èsta Guerra, que em-
prende unicamente por el bien de la
Cristiandad, y por la gloria de sus Ar-
mas; pues solo con èste motivo, y con
estos santos fines arranca su Espada, y
se mueve à colera un Rei tan pacífico,
que tiene por especial blasòn el promo-
vèr la Paz, y solicitar por todos los
posibles medios, y modos el mayor bien,

Y

&
y quietud de sus Subditos. Aunque no
fuese tan nuestro el interès, debieramos
obedecer ésta Orden, solo por el amor
de quien nos la intima, que es un Rei
por todos titulos amable. ¿Que será, si
hacèmos reflexion sòbre lo mucho
que èsta obediencia nos importa, com-
putando los frutos, que de ello nos re-
sultan, y los bienes, que con nuestras
oraciones vamos à asegurar para todo
èste Rèino? Porque, decidme, amados
mios, ¿si los enemigos triunfan, que
serà de nosotros? ¿Quien sufrirà enton-
ces su insolencia? ¿Hasta donde llega-
rà su altivéz? Ha! Hermanos mios mui
amados, las resultas de su triunfo solo
Dios las sabe. Pero lo que Yo puedo de-
cir

cir es, que sin duda alguna serian mui
 funestas, y que no hai algun Oraculo,
 que asegure, el que España no se per-
 derà segunda vez. Es preciso, pues, que
 mientras nuestro Josuè pelea en el Cam-
 po, nosotros con Moisés nos subamos
 al Monte, y que desde èl orémos por
 la felicidad de sus Armas. Los enemi-
 gos, que vâ à combatir, lo son tam-
 bien de Dios, y de su Lèi: esto nos
 debe empeñar à interesarnos con ma-
 yor ardôr, como que en ello vâ la glo-
 ria, no solo de nuestro Monarca, sino
 tambien de la Cristiandad.

Pero advertid, Hermanos mios,
 que de nada servirà, el que pidáis con-
 tra los enemigos del Rei, y de la Lèi,

B

fino

sino cuidáis antes de haceros vosotros amigos de Dios. Esta circunstancia es de el todo precisa , para que vuestra oracion tenga la apetecida eficacia. Achior declaró à Olofernes , quando iba à sitiarse à Betúlia , que antes de entrar en el empeño , debia inquirir , si los Israëlitas estaban bien con su Dios; porque en èse caso no havria fuerzas algunas , que los pudiesen vencer. Dios infatuará sin duda el consejo de Achitofél ; ¿pero quando? Quando vosotros oréis como David: esto es , quando vuestra oracion sea humilde , rendida , acompañada de penitencia , i tal , que suponga en vosotros la Gracia. De otra suerte , Hermanos míos , no acepta el
Se-

Señor nuestras oraciones; antes se pone en contra nuestra, y en vez de triunfos, nos embia castigos. Bien oraron, y clamaron los del Pueblo de Israël, para librarse de el furôr de los Filistèos; pero ya sabeis, en que pararon sus oraciones. No solo fueron vencidos, y desamparados de Dios en la pelèa; sino que para còlmo de su desdicha, quedò cautiva la misma Arca de la alianza.

El caso sucediò de èsta forma. La Nacion Filistèa, que era entonces respecto de la Judàica, lo que ahora es la Morisca respecto de la Española, moviò de repente à su Rival una Guerra cruël. Hecharonse sobre sus Países en bastante número, y la batieron con todo

do genero de hostilidades. En vista de esto los Hebrèos se vieron en la precision de defenderse , resistiendo à aquella multitud de enemigos , que asi los destruian. Clamaron à su Dios en tan grande aprieto , y salieron al Càmpo, fiados en su Patrocinio ; pero el Señor, que estaba mui enojado con ellos , no quiso prestarles su asistencia. Dejòlos à sus fuerzas proprias , y los Filistèos hicieron en ellos una cruèl matanza. A vista de èsta ruina redoblaron sus Opciones, acompañadas de clamores : pero Dios no los oyò , ni se dejò mover de su afliccion ; porque , haviendo dado segunda Batalla , volvieron otra vèz à ser derrotados. En èste conflicto, por
ul-

ultimo recurso , resolvieron traher el Arca del Testamento. Vino èsta à los Reales , sostenida , segun costumbre, sobre hombros de Sacerdotes , que fueron , segun el Sagrado Texto , Ophni, y Finees , hijos del gran Sacerdote He-lí. Al verla venir los Hebrèos , se alegraron sumamente , creyendo , y persuadiendose , à que allì venìa su redencion. Tanto fuè el alvoròzo , y las voces de alegria , que se pusieron en cuidado los enemigos , y aun llegò este à ser susto , juzgando yà à los Hebrèos vencedores con la asistencia de su gran Dios. Pero este no revocò su decreto, aunque oyò los gritos de los vencidos, ni se moviò à piedad por èsta circuns-tan-

tancia de havèr venido el Arca à los Reales. O! juicios terribles de el Señor, quando llega à tal extrémo su enòjo. En el mismo dia permitiò, que perdiesen los suyos tercera batalla, que quedasen muertos en ella treinta mil Hebreos, y que la misma Arca Santa fuese cautiva. Ved, amados mios, lo que es pedir sin disposicion: y sin havèr antes desenojado à Dios. El no quiere llòros, sino obras: porque aquellos sin èstas son fingidos, y no legitimos. Propriamente hablando, son lagrimas de miedo; ò, para decirlo mas cultamente, son llantos de temor servil, y no de amor, los quales no pueden dar gusto à aquella Suprema Magestad, que

so-

solo se prenda, y obliga de la verdadera sencillez, como que ella es, la que supone en el ànimo el alto origen de una perfecta conversion à Dios.

Un solo hombre, que se le presente con simplicidad, y con muestras de una penitencia sencilla, atrahe sobre un Pueblo, y aun sobre una Nacion, toda su Misericordia, y beneficencia. Acordàos de la otra apretura, en que se viò la Santa Ciudad, y toda la Nacion Judàica, quando una Potencia enemiga la amenazaba con sus Egercitos. Puesta en esta afficcion, no pensaba sino en proyectar recursos, para desviar el pelìgro: y sin pensar en Dios, que debìa ser toda su esperanza en este

te

te trance tan amargo , solo meditò el recurrir à Egypto por el remedio. Desagrado al Señor su resolución impia, reprehendiòla ; pero , acordandose de que era Padre , mandò à Isaias , que se quitase el saco de silicio , de que estaba vestido , que sacudiese el calzado de sus pies , y que asi desnudo , y descalzo , pasease toda la Ciudad , como un Penitente , que se interesaba por ella , y hacia sus veces. Obedeciò el Profeta con simplicidad , y prontitud el mandato de Dios , no menos que Abrahan , quando se le ordenò por el mismo , que sacrificase à su hijo Isac. ¿Y quien creerà , amados mios , que consola èsta accion de obediencia , y de

ren-

rendimiento, cesò toda la tormenta? Tanto como eso obliga à Dios un hombre verdaderamente affigido. ¿Pues què serà, si se le presentan muchos à un tiempo, humillados como Isaias, con una verdadera penitencia, desnudos de sus proprias pasiones, y descàlzos de sus afectos desordenados? Que es lo mismo que decir: Vestid os por de fuera con la ropa de una humilde contricion, y adornad os por de dentro con la gala de una perfecta desnudèz. Nunca pueden ser despreciados, dice David, los que estàn verdaderamente contritos, y arrepentidos.

En èsta suposicion, mis amadas Ovejas, para que vuestras oraciones sean

C

fruc-

fructuosas delante de Dios, y con ellas se lógre el fin, que desèa nuestro Santo Réi, disponéos con una contricion humilde, y con una penitencia rendida de vuestras culpas, procurando ponèros en gracia, ò haceros graciosos à aquel Señor, que solo atiende à los corazones sincèros, y que se convierten de veras. La señal certisima de que lo hacéis así, es, el mudàr de vida, enderezàr vuestros caminos, santificàr vuestras acciones, y acompañàr vuestros ruegos de una conducta inocente, y en todo opuesta à la que ahora ten éis. De èsta suerte seràn admitidos de Dios vuestros votos, y con ellos podèis esperar, que se lógre el fin de èsta tan importante Expedi-

cion. A lo menos pondréis, ò havréis puesto de vuestra parte, lo que desèa nuestro Monarca, acreditando en ello vuestra fidelidad, asi como su Magestad en èste precepto, que nos ha impuesto, ha acreditado su Religion, y reconocido su dependencia de Dios. Pudiera, como en otros Rèyes se ha visto, havérse fiado de la bravèza de sus Soldados, y de el gran podèr de sus Armas; pero, como Príncipe tan Religioso, màs hà querido parecerse à Josafat, que sólo esperò su fortuna de el ausilio de el Cielo, que à aquèl temerario Réi de Egypto, que no reconociendo dependencia alguna de otro, locamente decìa, llèno de presuncion, y de

au-

Ezech.
c. 29. V. 9.

audacia: *mio es el Rio, è Yo me hice à mi mismo.* Aun fuera de èste Rei idòlatra, hà havido otros, que, aunque cristianos, han fiado demasiadamente de sus propias fuerzas, y no han faltado aduladores, que les fomenten èsta locura, atribuyendo à su espada los triunfos, que claramente havian venido de lo alto, y que de ningun modo debian atribuirse sino à prodigio. No así nuestro amable Monarca, que, como tan catòlico, y justo, sabe humillar su cerviz al Supremo de los Reyes, confesando con èsta accion su rendimiento, y dependencia. No necesita de modèlo alguno un Rei tan Religioso, y tan dependente de Dios; pero si tuvo presen-

sente algun egemplar para este recurso, que ha hecho à su Soberano Auxilio; parece no pudo ser otro, que el de aquel Rèi de Judà, que dèjo yà expresado. A lo menos las circunstancias de ambos, si no en todo, en mucho se asimilan.

El Rèi Josafat se hallò de repente empeñado en una Guerra mui semejante à la de Argèl. Los Mohabitas, y Amonitas, que eran dos Naciones barbaras, mui parecidas à los Africànos, asaltaron de improvísò sus Dominios, llenaron los campos con sus Egèrcitos, talaron sus heredades, y ultimamente amenazaron sitiàr, y destruir la misma Capital. Hallandose este Rèi con una

in-

Lib. 1.
Paralyp.
cap. 19, y
20.

invasión tan no esperada , ¿que hizo?
 Recurrió inmediatamente à Dios , im-
 puso un ayuno general en sus Reinos,
 encargò oraciones , y mandò , que to-
 dos sus vasallos procurasen aplacar la
 Divina Magestad enojada , ofreciendo
 sus votos , para implorar su Misericor-
 dia en un lance tan crítico , en que se
 interesaba nada menos , que el honòr
 de sus Armas , y el bien de el Estado.
 Pero no se contentò Josafat con este
 Oficio , aunque tan pío : mas adelante
 llevó su religiosidad. Juntò en el Tèm-
 plo una grande Asamblèa , y en mède-
 dio de toda ella dirigió al Señor la si-
 guiente Oracion.

„ Señor, Dios de nuestros Padres,
 Vos

„ Vos sois el Dios del Cielo, y Vos
 „ solo tenèis el Imperio de todas las
 „ gentes, y Naciones de la tierra. Vos
 „ sois, Dios mio, quien hà extermina-
 „ do las Naciones barbaras, que des-
 „ cendian de Canaan, al solo arribo
 „ de vuestro Pueblo de Israël, y quien
 „ hà dado, como una perpetua dona-
 „ cion, todo èste territorio á Abrahan,
 „ vuestro amigo. Sus hijos se han es-
 „ tablecido, en èl, y han edificado un
 „ Santuario en honòr de vuestro Nòm-
 „ bre, diciendo: si los males vienen à
 „ descargar sòbre nosotros, esto es, la
 „ Espada de vuestra venganza, la Pèste,
 „ laHambre, y todos los demàs castigos,
 „ con què suele explicarse vuestra ira,
 „ noso-

Oracion
 de Josa-
 fat al Se-
 ñor, ro-
 gado por
 su Pue-
 blo.

„ nosotros nos presentaremos à Vos en
 „ èsta Casa, donde reside vuestro Nòm-
 „ bre : levantaremos à Vos nuestros
 „ gritos en nuestras cùitas ; y Vos nos
 „ oirèis, y nos librarèis. Ved aquí, Se-
 „ ñor, à nuestros enemigos, que vienen
 „ à arrojarnos de la herencia, que Vos
 „ mismo nos havèis donado : ¿no to-
 „ marèis contra ellos nuestra defensa,
 „ Vos, que sois nuestro Señor, y nues-
 „ tro Dios? Nosotros no tenèmos la
 „ suficiente fuerza, para resistir à toda
 „ èsta multitud, que nos viene à ata-
 „ càr, y ni aun sabemos, que es lo que
 „ en èsta tribulacion tan terrible de-
 „ bemos hacèr. En èsta perplegidad no
 „ nos queda otro consuelo, que volvèr
 „ nuestros ojos ácia Vos.“ A

A miràr las cosas humanamente,
 Josafat nada tenia que temer de aque-
 llas Naciones, que lo venian à atacàr.
 El estaba bien segùro de la fidelidad de
 sus subditos: sus principales Plazas se
 hallaban en estado de defensa, con bue-
 nas fortificaciones, con toda suerte de
 municiones, y fuertes guarniciones. Al
 mismo tiempo el tenia riquezas inmen-
 sas, y màs de un millon de hombres,
 con que à la primera señal podia for-
 mâr un Egèrcito formidable. No obs-
 tante eso, el fuè poseido de el temòr
 al primèr aviso, de que se acercaban
 los enemigos. Pero èste temòr, mis-
 amadas Ovejas, no fuè por cierto una
 cobardia, propria de una alma lacsa, y
 D des-

desmayada , sino un temòr prudente, propio de un corazon llèno de fè , y penetrado de una reflexion justa sòbre los juìcios de Dios. Este Prìncipe sabìa mui bien , que la Guerra es un azòte, con què la Justicia Divina castiga muchas veces los Rèyes , y los Rèinos ; y que las Victorias no dependen , ni de el nùmero , ni de el valòr de las Tropas , sino de la proteccion , y asistencia de el Señor de los Egèrcitos. Por èsta razon èl contò por nada todos los medios , y todos los recursos humanos. Toda su atencion la puso en solo Dios, è yà no pensò en màs , que en apaciguàrlo , y desenojàrlo por mèdio de una penitencia pùblica , procurando meterlo
en

en sus interesès por la humillacion , y por la oracion.

A la verdad, Hermanos míos, ¿que puede havèr màs tocante , ni màs digno de la piedad , que èste espectàculo de un Rèi poderoso , llèno de espíritu , y de conducta , que se abàte , y se anonàda delante de Dios , en medio de una numerosa Asamblèa , implorando humildemente su socòrro , y confesando en nòmbre suyo , y de todos sus subditos , que ellos no son sino tinieblas , y flaqueza , si El no los esclarece , y los sostiene ? Repitàmos sus palabras , que son dignas , à la verdad , de ser consideradas. „ Nosotros , Señor, „ no tenèmos las fuerzas necesarias „ para

„ para resistir à esta multitud tan nu-
 „ merosa, que nos viene à atacar. No-
 „ sotros, por nosotros solos, no sabè-
 „ mos siquiera, que es lo que debèmos
 „ hacer. Por tanto no nos resta otro
 „ consuelo, que volver nuestros ojos
 „ àcia Vos.“

Modèlo admirable, para saber-
 nos conducir en las Guerras, suscitadas
 contra nosotros por los enemigos de la
 Iglesia, como sucede en la presente.
 Modèlo doctrinal, que nos debe llenar
 de susto, y hacernos temer el que no-
 sotros seamos causa de estos azotes:
 pues nadie duda, que las persecuciones,
 y escàndalos, que la Iglesia padece, y
 las turbaciones, con què el Señor mu-
 chas

chas veces la aflige, son en castigo de
 los pecados, yà de los Monarcas, yà
 de sus vasallos, que, à pesàr de su dul-
 zura, y genio benigno, provòcan su
 furòr. Es preciso, pues, para desviar
 estos castigos, que nuestras armas sean
 yà la oracion, yà la penitencia verda-
 dera; y que nos unàmos todos de un
 acuërdo comun, para hacèr à Dios una
 violencia santa, que detenga su furòr,
 y desàrme su còlera. Presentèmonos,
 pues, amados mios, delante de El, y
 llevèmos nuestros gemidos hasta su
 Tròno con una fírme fè en sus prome-
 sas. No contèmos, ni sòbre nuestro po-
 derio, ni sòbre nuestro coràge, sino
 solo sòbre el socòrro, que nos darà
 aquèl

aquèl Señor, en cuya mano està la
 fuèrza, y el podèr, y à quien nin-
 gun Principe de èste Mundo puede re-
 sistir.

En èste cristiano concepto, y
 con èsta creencia santa, y saludable,
 no dudèmos decirle con una confian-
 za propia de hijos. „ Vos sois, ò
 „ Dios mio, quien ha establecido la
 „ Iglesia: Vos, quien ha fundado la
 „ Cristiandad: Ella es la mayòr obra
 „ de vuestro Podèr. Vèd, como sus
 „ enemigos quieren desposeerla de la
 „ herencia preciosa, y estimable, que
 „ Vos le havèis donado. Vèd, co-
 „ mo intentan desmembrar de sus
 „ Posesiones unas Plazas tan ùtiles, u-
 „ nos

Oracion
 de el Pue-
 blo por
 nuestro
 Rey.

„ nos Presidios tan precisos , para ase-
 „ guràr su quietud , y la libertad de
 „ vuestros Adoradores. ¿No tomarèis,
 „ pues , à vuestro càrگو su defensa,
 „ Vos , que sois su Dios ùnico , y
 „ en quien unicamente confia ? No-
 „ sotros , Señor , no somos por cier-
 „ to , à quien èsta Guerra interesa:
 „ Vos mismo sois el Interesado , à
 „ lo menos el màs principal. Nues-
 „ tros enemigos lo son tambien vu-
 „ estros. Nosotros confesamos , no
 „ obstante èste militar aparàto , que à
 „ todos admira , y èstas ruidòsas pre-
 „ venciònes , que al mismo tiempo,
 „ que asustan los Mares , evaquan la
 „ tierra de provisiones , y de Gentes,
 „ que

„ que ni tenèmos valòr , ni fuerzas,
 „ para resistir à èsta multitud , que
 „ nos contradice , ni la luz , que es ne-
 „ cesaria , para sabernos conducir en
 „ tan dificultosa emprèsa. No nos res-
 „ ta otro recùrso , ni otro partido , que
 „ tomàr , que el volvèrnos àcia Vos,
 „ y esperàr de Vos solo el socòrro , que
 „ en ocasion tan crítica hemos mènes-
 „ tèt.“

A èsta Oracion tan humilde, ¿co-
 mo podrá Dios resistirse? sin duda ten-
 drà el mismo efecto, que la de aquèl
 Santo Rèi de Judà. ¿Y qual fuè èste?
 Luego que Josafat concluyò su Sùpli-
 ca en nòmbre del Comun , se levantò
 un Levita , llamado Jahaziël , y llèno
 de

de el espíritu de el Señor, dijo: „ Es-
 „ escuchad Pueblo de Judà, y vosotros
 „ havitantes de Jerusalèn, con vues-
 „ tro Rèi, que se halla presente, no
 „ temàis, ni tengàis algun miedo de
 „ èsta multitud. Esta Guerra no toca
 „ por cierto à vosotros, sino à Dios.
 „ Mañana os presentarèis à ellos; pero
 „ no serèis vosotros los que combati-
 „ rèis. Solamente se os pide, que per-
 „ severèis firmes, y entonces verèis el
 „ socorro, que os dà el Señor: id, pues,
 „ à vuestros enemigos; porque el Se-
 „ ñor estarà con vosotros.“ Josafat, y
 todo el Pueblo, al oir èstas palabras, se
 postraron en tierra delante de el Señor,
 y lo adoraron con grande humildad.

E

Al

Al mismo tiempo los Levitas alabaron al Señor con toda la fuerza de su voz.

Al dia siguiente por la mañana se puso en movimiento el Egèrcito , y Josafat , puesto en mèdio de todos los Batallònes , les dijo : „ Pueblo de Judà , „ y vosotros , havitantes de Jerusalèn , „ ponèd vuestra confianza en el Señor , „ vuestro Dios , y ciertamente estarèis „ en seguridad : creèd à sus Profetas , „ y todo os saldrà bien.“ Despues de havèr exhortado asì à sus Soldados , y visto su buen ànimo , puso à la testa de sus Tropas , y mezclàdos èntre los Batallònes , varios còros de Levitas , que cantasen las alabanzas de el
Se-

Señor , diciendo : *alabàd al Señor,*
porque su misericordia es eterna. A la
 hora misma , que entonàron èste càn-
 tico , el Señor bolviò los designios de
 los enemigos contra ellos mismos , y
 se mataron unos à otros. El Egèrcito
 de Judà , haviendo subido sòbre una
 altura , viò todo el llàno cubierto de
 cuerpos muertos. Entonces Josafat se
 abanzò con los suyos , à recoger los
 despòjos , èntre los que hallàron can-
 tidad infinita de armas , y preciosos
 vestidos , siendo el Botìn tan grande,
 y abundante , que en el tiempo de tres
 dias , apènas pudieron recoger tantas
 riquèzas. Volvieron à Jerusalèn llè-
 nos de gòzo , por havèr visto , como el
 Se-

Señor les havia hecho triunfar de sus contrarios. Josafat iba delante de ellos, y habiendo entrado en la Ciudad con los honores debidos, pasaron al Tèmplo, alègres, y gloriosos, al sòn de Arpas, Cìtaras, y otros Instrumentos musicos: despues de lo qual, concluye el Texto sagrado. „ el terròr de el Señor „ se derramò en todas las demàs Naciones, luego que se supo, que Dios „ mismo havia combatido por Israël, „ y lo havia laureado con una Victoria tan completa.“

No os càuse esto admiracion, mis carisimos Hermanos: porque, ¿què no pueden esperar de Dios, los que no esperan nada de sì mismos, y ponen toda

da

da su confianza en El? Apénas Josafat
 acabò su oracion , quando en prèmio
 de su confesion sencilla , ~~prometiò~~ el Se-
 ñor à su Pueblo por la voca de un Pro-
 feta una Victoria cumplida , que no lle-
 garia à costar , ni aun el lève trabàjo de
 arrancàr la espada. „Nada temàis, les di-
 „ ce , ni os càuse el menor miedo , ò
 „ recèlo , èsta multitud tan numerosa,
 „ que vèis. Nosois vosotros , sino Dios,
 „ à quien èsta Guerra pertenece. Maña-
 „ na os avistarèis con vuestros enemi-
 „ gos , pero no serèis vosotros , los que
 „ combatirèis. Con solo que os man-
 „ tengàis firmes , verèis el socorro de
 „ el Señor.“ Dios se encarga entera-
 mente de su defensa , por que ellos le
 ha-

havian confiado sin resèrva alguna
 toda su causa. Solo les pide una co-
 sa , y es , que perseverèren firmes , y
 constantes en la confianza , que havì-
 an empezado à tenèr de su Protec-
 cion , y en la seguridad de su pode-
 roso Socorro. La menòr hesitacion , la
 menòr duda , que huviesen tenido , les
 huviera hècho perdèr el buen exito.
 La menòr confianza de sí mismos , y
 de los socorros humanos , les huvie-
 ra alejàdo el de Dios , que en mere-
 cido castigo de èsta esperanza vana,
 los huviera dejado à su flaquèza. To-
 do su vigòr estaba en El , y asì toda
 su seguridad consistìa en no miràr , ni
 atendèr à otra cosa , que à El. Desde
 luc-

luego la tuvieron de el buen suceso con sola la palabra de el Levita , y la promèsa tan clara , que Dios les hizo por su boca ; y así penetrados de gratitud , se prosternaron todos delante de el Señor , lo adoraron ; y los Levitas , prestando el ministerio de su vòz à toda la Asamblèa , resonó el Tèmplo con las alabanzas , y acciones de gracias , por una Victoria , de que era el Garante Dios mismo , y de que estaban yà tan seguros , como si viesen à los enemigos puestos yà en fuga.

Moisès en su ultimo discurso à los Israëlitas , les puso en nòmbre de el Señor èste Precepto:

„Quan-

„ Quando vàyais à la Guerra con-
 „ tra vuestros enemigos , aunque ve-
 „ àis , que su Egèrcito es mas numero-
 „ so , que el vuestro , no por eso los
 „ temàis; porque el Señor vuestro
 „ Dios , que os ha sacado de Egypto,
 „ està con vosotros. Y quando estèis
 „ yà en punto de dàr la Batalla , el Sa-
 „ cerdote se presentará à la testa de
 „ el Egèrcito , y hablarà así al Pueblo.
 „ Escuchad , Israël : vosotros estàis
 „ yà procsimos à combatir con vues-
 „ tros contrarios : no queràis temèr,
 „ ni os acobardèis por eso. El Señor
 „ vuestro Dios està en mèdio de vo-
 „ sotros , y pelearà à vuestro favòr,
 „ dandoos de segùro la Victoria.“ Es-
 ta

ta era la Lèi, y para cumplirla, se encargò Josafat de la Funcion, que havia de hacèr, segun ella, el Sacerdote de el Señor: Receló prudentemente, que la cercania de el pelìgro podìa trastornár la confianza de su Egèrcito, y por tanto le quiso acordàr la expresada promesa. Mandò hacèr alto; y colocandose en mèdio de èl, les inspirò por èstas bellas palabras, que yà os hè referido, los grandes sèntimientos de fè, de que èl estaba llèno: „ Pueblo de „ Judà, y vosotros, havitantes de Jerusalèn, ponèd toda vuestra confianza en el Señor vuestro Dios, y estad „ seguros de la victòria. Creed à sus „ Profetas, y todo os saldrà bien.“

F

Hi-

Hicieronlo asi , y el suceso correspondiò à los deseos. Con solo cantar los Levitas el Psalmo 135. se consumò la Funcion , y quedò concluìda la Guerra, introduciendose el terròr en todas las Naciones.

Tal fuè, amados mios , el socorro milagroso , que concediò el Señor à Josafat , y tal es tambien el que nos debèmos prometer para nuestro Rèi, que ha sabido imitarle en la devocion, no confiando tanto de el valòr de sus Tropas , como de la fuerza de las Oraciones. Sabe S. M. mui bien , como tan instruìdo , que èstas gracias , aunque tan especiales , no se han dispensado solamente à la Judèa , y que tambien
el

el Señor à este Pueblo suyo las ha concedido. Por eso encarga tanto las Oraciones, esperando en ellas toda la proteccion, como por el mismo medio la obtuvieron muchos de sus Antecesores.

Bastaba el egemplar de Ramiro Primero, para la confianza de nuestro Rei; pero, como es bien sabido, no es este solo, el que ha experimentado nuestra Nacion, pues son muchos los que se cuentan semejantes à el. No me atreverè à afirmar, que este caso de el Rei Don Ramiro es el mismo, que el de el Rei Josafat; pero si dirè, que es mucho lo que se le parece. Un Rei affligido, y sumamente
atri-

atribulado con el temor de ver tantos enemigos à la frente, que, llenos de furòr, y de ràbia, venian con resolucion de despojarlo de su Corona, que, para desplicarse de la repulsa, que les havia hecho, de pagar el tribúto de las cien Doncellas, (tan mencionado, y nunca dudado en las Historias antiguas) havian llamado en su favòr à todas las Provincias de el Africa: que veia un Egèrcito mui pequeño, para resistir à tanto podèr; y ultimamente, que sus Soldados en la mayòr parte eran visos, y reclutados sin miramiento à calidades, segun havia exigido la necesidad: ¿Que susto no padecerìa, viendose en tanto aprieto, y en un riesgo tan

tan proximo de perecèr? ¿Que congojas no sentirìa en su corazon, viendo tan expuesta su suerte, la de sus vasallos, y aun la de la misma Religion cristiana? Tanto, como Abderramàn trahia de satisfaccion, y de fiereza, tendria nuestro Rèi de tribulacion, y de zozobra. Pero, fiado en Dios, y en la justicia de su causa, èl se presentò al Certàmen, convocò sus Vanderas, y embistiò à los Sarracènos. No quiso el Señor asistirle, como à Josafat, para que venciese sin Combate, porque le tenia prevenido para despues un triùnfo mas glorioso. Aun despues de sus ruegos, lo dejò salir à la Pelèa: En ella lo protegiò, y ayudò; pero de conformi-

midad, que, habiendo èsta durado todo un dia, despues de quedàr acreditado su valòr, y el de sus Tropas, todavìa quedàse la Victoria en valanzas, y aun mas inclinada, al parecer, la fortuna àcia la parte de los Contrarios.

Este era el estrècho, en que estudiosamente quiso el Señor vèr al Rèi, para que experimentase todo el socorro de su Proteccion, y los enemigos todo el pèsò de su Potestad. Retiràdo à su Tienda èste Rèi afligido, que Oracion no harìa al Señor, para merecèr su misericordia! Es de creer, que en mèdio de su pena hablarìa al Señor en èsta, ó en semejante forma.

„ Señor, Dios de los Egèrcitos,

„ Y

„ y Padre de las lumbres , en cuya ma-
 „ no están la suerte , y los sucesos de los
 „ hombres , bien sabéis el fin , porque
 „ he venido à combatir , y qual es la
 „ causa , ò razon , que me ha movido à
 „ èsta Guerra. Vos , y vuestra Reli-
 „ gion , sois el primèr mòvil de mis in-
 „ tenciones. El cruèl tribùto de las cien
 „ Doncellas bien vèis , que era un bor-
 „ rón , y una grande infamia de el
 „ nòmbre Cristiano. Por tanto no he
 „ querido sufrirla , y aun , si posible
 „ fuera , lo borrarìa tambien de la me-
 „ moria de las Naciones. A màs de
 „ esto , Señor , como mis entrañas
 „ paternales havian de llevàr bien el
 „ sacrificio de èstas inocentes corderas,
 „ que

Oracion
 de el Rei
 D. Ramiro I. en
 el Mon-
 te Cla-
 vijo.

„ que con tiernos balidos , y llòros,
 „ eran arrancadas de los brazos de sus
 „ Padres , para ser presa de los Lobos
 „ carniceros , de quien solo podian es-
 „ perar su deshonor , y el detrimento
 „ de su Fè? ¿Puedò yo hacèr cosa mas
 „ grata à Vos , ni màs gloriosa à vues-
 „ tro Santo Nòmbre , que el resolver-
 „ me , aunque con tanto riesgo , à
 „ quitar èsta ignominia de la Cristian-
 „ dad , fiado unicamente , en que me
 „ haviais de protegèr en una causa tan
 „ vuestra ? ¿Serìa razon , Señor mio,
 „ el que yo sufriese por màs tiempo
 „ las làgrimas de tantos , y tantas , co-
 „ mo me egecutaban con sus clamò-
 „ res à tomàr èsta determinacion?

„ Por

„ Por esto me he visto insultado
 „ con una insolente Embajada. El Rêi
 „ de Còrdova , llèno de ira por mi re-
 „ pulsa , ha empeñado contra mi todas
 „ las Naciones de su Secta. Toda el
 „ Africa ha venido à ayudarle. Con ès-
 „ ta Conspiracion se ha juntado un di-
 „ luvio de hombres , que han venido
 „ à descargar sòbre estos Países. La Ba-
 „ talla se diò en vuestro Nòmbre, y
 „ mi Egèrcito hizo su debèr. Todos
 „ han peleado à competencia , no obs-
 „ tante el ser tan desigual el nùmero,
 „ y aunque la Funcion se acabò con el
 „ dia , no su valòr ; pues , si se han re-
 „ tirado con migo à èste Monte, no ha
 „ sido de rendidos , sino de cansados.

G

„Ellos

„ Ellos conservan sus alientos , aun-
 „ que no sus fuerzas ; pues todas las
 „ cosas limitadas tienen un cierto pun-
 „ to , de el qual no pueden exceder.
 „ La Victoria quedò indecisa , aun-
 „ que algo mas inclinada à los enemi-
 „ gos , que à nosotros. Por esto es
 „ preciso , volver à combatir sin re-
 „ medio alguno : ¿Y como podrè yo
 „ hacerlo con un puñado de hombres,
 „ si Vos no me ayudais ? Valòr no
 „ falta à mi Egèrcito ; pero sì mucha
 „ gente. Unos han quedado muertos
 „ en el Càmpo , otros mal heridos,
 „ y otros aterrados de la fatiga. Si
 „ Vos no los esforzais , ellos cederàn
 „ à la fuerza , no por falta de valòr,

„ sino por precision , y quedaràn he-
 „ chos vïctima de sus enemigos , so-
 „ lo porque Vos los havrèis querido
 „ entregar en sus manos. ¿Pero enton-
 „ ces, Señor, que diràn de Vos èstas
 „ Naciones? Mirad , pues , por vues-
 „ tro credito , y por el nuestro , que
 „ es mucho lo que vâis à perdèr de
 „ èsta vèz. Yo solo voi à aventu-
 „ rar una Corona de pocos dias , y
 „ una vida de pocos instantes ; pero
 „ Vos os desposeerèis de una multi-
 „ tud de adoradores , que sucesiva-
 „ mente mantendràn en estos Païses
 „ vuestro Nòmbre , y vuestra Reli-
 „ gion-

En estos coloquios santos se que-
 dò

dò el Rèi posehido de el sueño, el qual no pudo dejàr de ser misterioso à vista de el cuidado; y, aunque no huvo allí un Levita, que le profetizase, como à Josafat, en nòmbre de Dios, el pronto socorro, huvo en lugar de èl, un Apòstol de Jesu-Cristo, que lo aseguró de esta dicha. Apareciosele nuestro Patron Santiago con rostro alègre, y placentero, cuya vista confortò inmediatamente su espíritu, y, animandolo à que diese en el dia siguiente otra Batalla, lo aseguró, en nòmbre de Dios, de la Victoria, prometiendole, no solo su ausilio, y ayuda, sino tambien, que, como Patrono, y Protector de España, estaria con èl en la Pelèa. Oïdo èste

Orà-

Oráculo tan Divino, el Rêi despertò de su sueño, y juntando sus Capitanes, Obispos, y Sacerdotes (que de todo iba en su compañía, para que èste caso en todo excediese al de Josafat) les manifestò la revelacion, para que desechasen la zozobra, y se congratulasen con èl por una dicha tan impensada. Agradecieron todos à Dios el beneficio, esparcieron en el Egèrcito tan alègre nueva, confortaronse con ella los Soldados, y embistiendo al dia siguiente, como Leones, à sus enemigos, quedaron estos enteramente derrotados, haviendose dejado ver nuestro Apostol èntre sus huestes, como un Guerrero, embiado de el Cielo, y como un Capitan, armado por Dios

Dios mismo , para que librase à España de el yugo Mahometano , siendo la Proteccion presente , como una prenda de la que haviamos de lograr despues. Los despojos de los Sarracènos no fueron inferiores à los de los Mohabìtas , y Amonìtas. Los muertos en el Campo de Batalla llegaron à cerca de setenta mil ; y si para èste triunfo nos dejò el Señor arrancàr la espada , fuè , porque quiso tenèr la dignacion de darnos alguna parte en la Victoria. Tampoco faltaron còros de Levìtas , que hiciesen resonàr las Divinas alabanzas ; y aun en lugar de estos hubo tropas de Sacerdotes , que solemnizasen èsta Funcion.

En .

Entonces fuè , amados mios , quando , en señal de gratitud , se hizo por el Rêi , y por el Pueblo àquel solemne Voto, en que toda la Nacion quedò obligada à nuestro Patron Santiago, de cuyo Patrocinio nos dimanò èsta dicha : pues no se contentò el Rêi con las alabanzas vocales , que entonces se le dieron, sino quiso perpetuàr sus gratitudes en una demostracion eterna , ò que à lo menos durase tanto como el tiempo, En esto excediò à Josafat ; pues no se refiere de èl semejante expresion. Ella ha sido , y serà siempre la fianza de èsta Monarquìa : pues el reconocimiento liga en cierto modo al bien-

he-

hechor , y lo empeña à nuevos favores. Buena prueba es de ello la asistencia, que se experimentò de nuestro Apostol Santiago en otras Batallas ; y por tanto los Sumos Pontifices , y los Señores Reyes , Sucesores de Ramiro primero , han confirmado , y autòrizado este Voto con sus Concesiones , y Diplomas , excitandonos , y exhortandonos à la mayòr exactitud en cumplirlo , como que en èsta fidelidad està todo el apòyo de nuestra Nacion , y la dicha de la Monarquìa Española. Todos los Pueblos , à escepcion de mui raros , han sido siempre de el mismo parecer , pasando èsta Tradiccion de padres à hijos , sin que se ofreciese la menor duda , y
ès-

esta verdad ha sido siempre mui venerada de nuestros Mayores , teniendola por indubitable , y de fe humana. Pero ahora se nos quiere poner en cuëstion, echando por tierra toda la autòridad de los tiempos , y despojando à nuestro Santo Apostol de unos derechos tan antiguos, como inconcusos. La veneracion, que hasta aquí ha merecido , y se ha tributado à la antigüedad , se pretende, que se dè à la novedad ; y reputando los sofismas por graves fundamentos , y razones de sumo pèsso , se quiere persuadir al Mundo , que la Iglesia de Santiago, y sus Prelados han sido unos falsarios, que han fingido Privilegios, por enriquecerse, imponiendo al Pùblico cargas tan pe-

H

sa-

sadas con solo el fin de su utilidad: que los Sumos Pontifices procedieron de ligeros en confirmár con sus Diplomas estas ficciones: que los Señores Reyes no anduvieron mas prevenidos, dando con igual facilidad sus Reales Cédulas: ultimamente, que todos los hombres y Pueblos de esta Monarquía fueron unos fanaticos, y gentes sin seso, dejándose persuadir à una obligacion tan onerosa, como se quiere hacer la de este Voto, sin que se les exhibiese, è hiciese ver el fundamento, en que estribaba, y se afianzaba un gravamen inusitado, que no havian reconocido sus Mayores. Algun dia hablarè Yo mas claro sobre este particular, si Dios quie-

quiere darme salud , y harè vèr al Mundo la insulsèz de èstas novelerías tan ofensivas. Entre tanto me contentarè con decìr à mis amadas Ovejas , que las òigan con cautèla , y reserven libre su juicio , para quando Yo pueda corrèr mi pluma ; ò mas bien las inclinare , à que se aferren constantemente à su antigua creencia ; que Yo salgo por Fiador , de que nunca llegará el càso de que se llamen engañadas , ni se arrepientan de haverla conservado.

Pero , para continuàr ahora el Tèma de èsta Exhortacion Pastoral , debo decìr , que para lograr ciertamente , y conseguìr sin contradicion los santos fines de nuestro
Mo-

Monarca, que son la felicidad, y buen èxito de èsta Guerra, es indispensable tener contento à nuestro Santo Apostol, y cumplir su Voto. Mas dificil era el cumplimiento de el de Jephthè, que fuè sacrificar su hija unica, y con todo eso lo cumplió; siendo así, que, para exhonerarse de el, y quedàr disculpado con el Pùblico, tenía, à la verdad, razones de mayor especie, y de mas aparente fuerza, que las que en algunos escritos vèo estampadas contra el Voto de nuestro Apostol Santiago. Cotejad una obligacion con otra, y verèis la disparidad bien manifiesta. Aun el havèr diferido aquèl Hèroe la egecucion de la suya por unos pocos dias, fuè al Señor mui desagradable, y
le

le acarreò la nota de ingrato. ¿Qué sería, si huviese querido eludirla? Pues à buena fé, que el beneficio, que le obligò al Voto, no fuè tan grande como el nuestro. El hizo el suyo, precisado de la necesidad, y para movèr à Dios à que le concediese una Victoria: el nuestro se hizo voluntariamente, y por sola gratitud, despues de haverla conseguido. Allì Dios mirò, y atendió al Voto, para conceder el favòr: aquí dispensò el favòr, por pura liberalidad, y sin atender al Voto. Yà vèis, amados mios, que èsta circunstancia es mui substancial, y que, segun ella, en el que lo hizo por gratitud, indùce mayor obligacion; pues

cons-

conspiran sin duda , y se unen , para em-
peñar mas nuestra fidelidad , la justicia,
y la hombría de bien.

Pero , si todos los Rëinos de
España por èste titulo , tan oneroso,
como honroso , estàn obligados à
implorar con sus suplicas el feliz èxi-
to en èsta empresa de nuestro Rëi , en
èste de Galicia es mucho mayòr la
obligacion : porque en èl està todo
el depòsito de nuestras esperanzas,
que es el Santo Cuerpo , y los sagra-
dos huesos de nuestro Glorioso Patro-
no. Aquí està de Cavallero , y de Pe-
regrino , deseando , vajo de los dos
conceptos , que le pidamos gracias pa-
ra una Nacion , en quien desde que
fuè

fuè elegido para su espiritual Con-
 quista, tiene puesto sus ojos, y su co-
 razon. Yo, pues, como su Capellan,
 aunque indigno, vòi à obligàr sus pie-
 dades, haciendole una Oracion en nòm-
 bre de todos los Españoles.

„ O! Apostol Santo, Glòria
 „ de nuestra España, à quien està co-
 „ metida por Dios mismo nuestra de-
 „ fensa; bien veis el cuidado de nues-
 „ tro Rèi en èsta Guerra, en que lo
 „ ha empeñado su honòr, y la pre-
 „ cision. Los enemigos de el nóm-
 „ bre Cristiano han violado injusta-
 „ mente una Pàz, que nuestro Rèi les
 „ havia concedido por gran merced,
 „ y

Oracion
 de el Ar-
 zobispo
 al Santo
 Apostol
 en nòm-
 bre de
 toda la
 Nacion.

„ y por razones , que no comprehen-
 „ demos. Han asaltado sus Presidios
 „ de Africa , y le han movido de re-
 „ pente una Guerra enteramente injus-
 „ ta. Sus tropas son valerosas , y sus
 „ Capitanes muy esforzados , y valien-
 „ tes : pero el Caudillo principal de los
 „ Soldados Españoles sois Vos , y yà ha
 „ mucho tiempo , que estàis en posesion
 „ de mandarlos , y patrocinarlos. Los
 „ mismos que arrojasteis Vos con vues-
 „ tra Espada vencedora , son los que
 „ ahora hacen èsta irrupcion. Tan ene-
 „ migos vuestros son , como nuestros.
 „ Haced , pues , vuestro debèr en nues-
 „ tra defensa , protegiendo nuestras Ar-
 „ mas , como su primer Capitan. Mi-
 „ rad

„ rad , Santo mio , por el honòr de
 „ la Religion , y de nuestra Nacion.
 „ Sacàd airoso à nuestro Rèi , y tomàd
 „ por vuestra su causa , dandole una
 „ Victoria completa , que à Su Mages-
 „ tad sirva de triunfo , y à sus vasa-
 „ llos de jùbilo. El os es mui devoto , y
 „ anualmente os ofrece sus dones. Por
 „ esto solo , sin contar nada mas , me-
 „ rece vuestra Proteccion.

„ Si estais ofendido, por que algunos
 „ pretenden ofuscàr vuestros derechos,
 „ perdonadlos, que no saben lo que se ha-
 „ cen ; y acaso en eso mismo, con que os
 „ ofenden, pueden tenèr alguna cubier-
 „ ta, si la intencion , con que obran , es
 „ sana, y creen en ello acertàr, engañados

I

„ con

„ con alguna aparente razon , que pa-
 „ ra ellos serà conyinciente , aunque por
 „ sí misma sea digna de desprècio. Y
 „ aun dado , que procedan con mali-
 „ cia , y su ànimo sea depravàdo , ¿se-
 „ rà razon , que por unos pocos , que
 „ delinquen , todo el Rèino haya de su-
 „ frir vuestro desdèn ? No , Santo mio,
 „ vuestros verdaderos veneradores no
 „ deben ser embueltos en la ruina , que
 „ no han merecido. Vos no podeis yà
 „ desnudàros de la qualidad de Patrono
 „ de España. Por ella estais obligado
 „ à protegernos. Si nuestras culpas des-
 „ merecen vuestro Patrocinio , para eso
 „ sois Patrono , y Protector , tanto en
 „ lo espiritual , como en lo temporal.

„ Al-

„ Alcànzanos , pues , la gracia , con que
 „ seamos buenos , y con esto solo ce-
 „ sarà èste inconveniente. Emplead
 „ vuestra Proteccion , en que èsta vues-
 „ tra Plebe sea santificada , y asi serà
 „ agradable à Dios su conversacion,
 „ sirviendole con una mente tranquila,
 „ y segura de toda ruina. Con èste fa-
 „ vor nuevo todos redoblaràn sus gra-
 „ titudes; y su devocion se aumenta-
 „ rà à proporcion , que vuestras digna-
 „ ciones. Vuestro Voto serà defendido
 „ mucho mas de lo que ha sido , y es
 „ impugnado. Los Jueces , si juntan à
 „ la circunstancia de justos la de nue-
 „ vamente favorecidos , atenderàn con
 „ mas empèño vuestros derechos ; y
 „ à

„ à pesar de la contrariedad, vuestro
 „ triùnfo, tan ruidoso en la Batalla de
 „ Clavijo, quedará afianzado en to-
 „ das las edades, para gloria de vues-
 „ tro Nòmbre, y de el de nuestra Na-
 „ cion.“

ADICCIÓN OPORTUNA,

y precisa.

SIN embàrgo de nuestras Oraciones,
 la Expedicion de Argèl saliò mui des-
 graciada. Recèlo, que èste mal suceso
 acaso provendría de que no las havrè-
 mos hècho con el debido fervòr, y con
 aquellas condiciones, que era preciso
 las acompañasen, para que fuesen accep-

ta-

tadas de la Suprema Magestad , à quien las hemos dirigido. Nuestras Tropas hicieron su debèr , y se portaron en el lance con todo el valòr , que deseabamos todos los interesados : pero el efecto no correspondiò à nuestra creencia , ni à nuestro desèo. Esto me hace acordarme de la derrota , que padeciò la Nacion Judìa , quando fuè asaltada de la Philistèa. Tambien hizo aquella sus Oraciones, y sus Votos ; pero con todo eso , fuè abandonada , y por tres veces vencida , sin que bastase, para atraherles el Ausilio Divino , la venerable presencia de el Arca del Testamento , que era el Asiento de Dios , y el Depòsito de sus Bendiciones.

Los

Los clamores, que dieron entonces los Judios, fueron grandes, y altos; pero no llegaron al Cielo, ni fueron oídos por Dios, aunque estaba en mediò de los que clamaban. ¿Y que sabèmos, Hermanos míos, si el no havèr sido oídos los nuestros, para la Expedicion de Argèl, fué por la misma, ò por igual razon? Examinèmos con cuidado nuestras conciencias, y acaso hallarèmos, que nosotros fuimos la causa de aquella ruina. Los pecados de los Judios fueron los que ocasionaron, el que Dios se hiciese sordo en aquella Funcion à sus clamores, y no quisiese ausiliarlos contra los Filistèos. ¿Quien nos ha dicho, amados míos, que no tu-

vo Su Magestad igual razon , para no ayudarnos contra los Africanos ? Los que asistieron à la Pelèa , padecieron la derrota : pero acaso nosotros tendríamos la culpa , y en ellos nos diò el Señor à todos el castigo. La desgracia fuè general para toda España : pues à màs de que à todos tocan inmediatamente los sucesos de ella , sean prosperos , ò adversos , ¿quien no tendria èntre las Tropas , que padecieron la desgracia , algun Pariente , ò Amigo , que fuese comprehendido en la ruina?

Pues , Hermanos mios , vamos à enmendàr el hierro , y para obligar à Dios , redoblèmos nuestras Oraciones. La Guerra aun no està acabada , como
lo

lo indican las señales. Oràn aun està alerta, esperando un Sitio; y por eso se mantiene allì el Señor Zermèño à cuya gran conducta nuestro Rèi ha confiado su Defensa. A mas de esto, ¿que sabemos, si Su Magestad medita algun despique? ¿ò quien nos ha dicho, lo que sacramentalmente reserva en su pecho? Lo que vemos es, que aun no se dà por desagraviado: que aun no ha embainado su Espada; y que la Pàz, ofrecida tantas veces por los Marroquies, no la ha admitido. En èsta suposicion, mis amadas Ovejias, nuestras Oraciones, no solo son todavìa utiles, sino precisas. Pero èstas no lograràn tenèr la pretendida eficacia, sino limpià-

piamos antes nuestras conciencias, poniendo en egecucion todo lo que dèjo dicho en mis antecedentes instrucciones. No nos quède que hacer, amados mios, por el mayòr bien de nuestro Rèi: pues es mui amable, y es mucho lo que merece su bondad. Todos sus enemigos, caeràn rendidos à sus Pies, si nosotros con nuestras Oraciones sabèmos desar-
màr la còlera de el Señor. El no havèr triunfado en èsta ocasion sus Reales Armas, fuè porque nosotros no hicimos, lo que debimos, para quitàr el estòrvo de nuestras culpas.

¿Pues, que remèdio? el que aplìca el Profeta Joèl. „ Sacerdotes de el „ Señor, alto à clamàr. Suene vuestro

Joel c. 2.

K

„ cla-

„ clarin en los oídos de vuestro Pueblo.
 „ Suene en Siôn la trompeta sonora, la
 „ voz penetrante de la santa Palabra.
 „ Solemnizad el Ayuno, congregad los
 „ viejos, juntad los párvulos, salga la
 „ Esposa de su cuvil, y el Esposo de su
 „ lecho: Llorad vosotros entre el Vestí-
 „ bulo, y el Altar, y en nombre de toda
 „ la multitud, clamad al Señor, dicien-
 „ do: O! Señor, perdona à este Pueblo
 „ afligido, ayuda à nuestro Rei, y no
 „ deis en oprobrio vuestra herencia. No
 „ permitais por vuestra bondad, que
 „ la dominen las Naciones, y embiale
 „ de el Cielo el ausilio, para que triun-
 „ fe, y no sea dominada de los enemigos
 „ de nuestra Fe. Si nuestras iniquida-
 „ des

„ des antiguas han suspendido vuestras
 „ Misericordias, olvidadlas, Señor, y
 „ no os acordéis mas de ellas, por la
 „ penitencia, que ahora hacèmos. Sal-
 „ vád à nuestro Monarca, y prestadle
 „ vuestra Proteccion, por la gloria de
 „ vuestro Nòmbre. Bendecid sus Van-
 „ deras, y vigorizád el espiritu de sus
 „ Huestes: no sea que èsta Nacion bar-
 „ bara, si logra otra semejante Victo-
 „ ria (con gràve deshonor de ambas
 „ Magestades) diga, engreida de sus for-
 „ tunas, y desvanecida con sus laurèles:
 „ ¿donde està el Dios de los Españoles?
 „ ¿Donde està aquèl Dios, que arrojò à
 „ nuestros antepasados tan vergonzosa-
 „ mente de España con manò fuerte,

„ y

„ y brazo extenso ? ¿Donde aquellos
 „ prodigios , con que aterrorizaba à
 „ nuestros Mayores , quitandoles de las
 „ manos las Victorias , y haciendo que
 „ unos pocos hombres , yà medio ven-
 „ cidos , ahuyentasen , y derrotasen mu-
 „ chos millares ? Parece , que se ha
 „ dormido el Hijo de el Trueno , ò
 „ à lo menos , que se ha templado su
 „ fogosidad , no mirando yà con tan-
 „ to horròr nuestra Nacion. Durma-
 „ mos , pues , yà con quietud , y sin
 „ susto , que yà no tienen nuestros ene-
 „ migos , quien los patrocine.

Ved aquí , Ministros de el Altar,
 lo que havèis de representàr à nuestro
 Dios , para moverlo à misericordia ; que
 sien-

siendo suyas sustancialmente (à lo menos en gran parte) las palabras de esta Súplica, no dejaràn de merecer su atencion, para conseguir à nuestro Rèi toda la prosperidad, que le deseamos; y hacèr, que, si el principio de èsta Guerra fuè poco felìz, el fin de ella sea mui dichoso, quedando desagraviado Su Magestad de las desgracias pasadas. Asi serà, mis amadas Ovejas, y no hai que dudàr en ello: pues à mas de la Proteccion de nuestro Patron Santiago, tiene España tambien el superior Patrocinio de MARIA, Nuestra Señora, vajo el titulo de su Concepcion Purisima, con el cual, à peticion, y súplica de nuestro santo Rèi, ha sido de-
cla-

clarada nuestra Patrona universal. Este parentesco tan honorífico con MARIA nos debe ser de especial consuelo en èsta Guerra : pues al pàso , que la qualidad de PURA la constituye toda hermosa , y agradable à los que la aman , tambien la hace terrible à los que la contradicen, presentandose à ellos como una Hueste bien ordenada , y puesta en batalla , para emplear en su destruccion todos los rigòres de su ira. Con èste apòyo , pues, mis amadas Ovejas , no hai que dudar de el dichoso fin de nuestras Armas ; pues nuestra gran Patrona , es quien las ausilia , y patrocina. Ella es la glòria de Jerusalem , es la alegrìa de Israèl , es la honorificencia

cia de la Cristiandad, y ultimamente
 es el consuelo de la Nacion Española,
 que por una especial gracia, y sin-
 gular preeminencia, es el Pueblo
 escogido, y favorecido de
MARIA.

* *
 *



ERRATA
 Pag. 7. lin. 1. Cristiano, lee Cristiano.
 Pag. 22. lin. 14. en el medio, lee en medio.
 Pag. 37. lin. 3. permitio, lee prometio.
 Pag. 48. lin. 6. puede, lee puede.



... y últimamente
 es el consueño de la Nación Española,
 que por una especial gracia, y sin
 gular preeminencia, es el Pueblo
 escogido, y favorecido de Dios.
 MARIA



ERRATAS.

- Pag. 7. lin. 1. Cristiano , lee *Cristianos.*
- Pag. 22. lin 14. en el medio , lee *en n.edio.*
- Pag. 37. lin. 3. permitiò , lee *prometiò.*
- Pag. 48. lin. 6. puedo , lee *pude.*



UVA. BHSC. LEG.11-2 n°0904